



# BOLETIN

DE LA ASOCIACION

# LA SALLE

Lo que Dios manda crear,

bien puede publicarse.

*Luis Veullo:*

PANAMÁ

No. 19    NOVIEMBRE    1916.

IMPRENTA "LA UNION."

# Asociación "LA SALLE"

## REVISTA MENSUAL

Director: JUSTO CARRASQUILLA M.

Administrador: DANIEL NOTA

Los trabajos de esta Sociedad tienden:

1º A estrechar los vínculos de unión destinados a conservar las ideas y prácticas religiosas adquiridas en el Colegio.

2º A esforzarse para que a la Religión se le dispensen la atención y respeto que ella merece.

3º A propender al adelanto intelectual y moral de los socios.

4º A promover los conatos de protección mutua.

El Boletín de la

### Asociación "LA SALLE"

se vende en el Centro de la Sociedad.

Valor del ejemplar..... \$ 0,20

Suscripción al año..... 2,00

Toda correspondencia relativa al Boletín debe dirigirse al Secretario de la Asociación "La Salle." Apartado 554.

## Los grandes hombres y el ateísmo.

«Figúranse algunos que la religiosidad es signo de espíritu apocado y capacidad escasa; y que por el contrario, la incredulidad es indicio de talento y grandeza de ánimo. Yo sostengo que con la historia en la mano se puede demostrar que en todos los tiempos y países los hombres más eminentes han sido religiosos» (Balmes).

Remontémonos hasta los tiempos de la antigüedad pagana y veremos que todos los historiadores, poetas y oradores griegos tales como *Herodoto*, *Hesiodo*, *Homero*, *Platón*, *Aristóteles*, *Plutarco*, etc., nos hablan de sus dioses y afirman su existencia con entusiasmo.

En Roma: filósofos, historiadores, poetas y tribunos hablan como los de Grecia. «Lo que da mayor autoridad a la creencia en los dioses, dice *Cicerón*, es que no hay ningún pueblo, por inculto o bárbaro que sea, que ignore la existencia de algún dios, aunque no conozca su verdadera naturaleza.»

Es cosa de notar que los grandes genios del siglo XVI, los mismos que echaron por tierra la antigua concepción del universo, jamás titubearon en la fe: *Francisco Bacon*, preconizador del método experimental y autor de la frase: «Poca ciencia aleja de Dios; mucha ciencia vuelve a El»; *Galileo*, el primero que aplicó el telescopio al estudio de los astros; *Keplero*, que formuló las grandes leyes que rigen los movimientos de los astros; *Newton*, el inventor de la atracción universal; *Leibnitz*, el filósofo de la naturaleza, fueron todos modelos de creyentes convencidos.

Si proseguimos nuestras investigaciones, nos convenceremos de que la gran mayoría de los sabios que florecieron en los siglos subsiguientes, supieron muy bien conciliar las ciencias con la fe. ¡Vayan algunos nombres!

*Ampère*, iniciador de la telegrafía eléctrica, volvió a la fe de su

niñez, después de largos y profundos estudios sobre el cristianismo; *Volta*, electricista consumado, inventor de la pila voltaica; *Le Verrier*, químico, geómetra y astrónomo distinguido, que descubrió el planeta Neptuno; *Vesale*, célebre anatómico y cirujano belga; *Spallanzani*, el fundador de la Histología; *Morgani*, famoso médico italiano; *Lavoisier*, fundador de la química moderna, que descubrió el oxígeno y perfeccionó mucho los adelantos de la física; *Biot*, matemático, astrónomo, físico y químico francés de mucho renombre, etc.

«Soy cristiano, decía el ilustre matemático Cauchy; es decir, soy lo que fueron: *Tycho-Brahé*, *Copérnico*, *Descartes*, *Newton*, *Fermat*, *Leibniz*, *Pascal*, *Grimaldi*, *Euler*, *Guldin*, *Boscovich*, *Gerdil* con todos los grandes astrónomos, físicos y geómetras de los pasados siglos. Soy católico como los más de ellos, y mi convicción no es el fruto de la educación de mi niñez, sino de un profundo examen. Soy católico sincero como lo fueron: *Corneille*, *Racine*, *La Bruyere*, *Bossuet*, *Fernelón*, *Bourdouloue* etc., y un gran número de nuestros contemporáneos como el canónigo *Hailly*, creador de la cristalografía; *Ampère*, inventor de la electricidad dinámica; *Freycinet*, navegante de la Urania etc.»

Más cerca de nosotros tenemos al *P. Secchi*, astrónomo italiano, creador de la física solar; *De Quatrefages*, sabio muy distinguido que publicó obras notabilísimas sobre Historia Natural; *L. Pasteur*, la mayor lumbrera del siglo XIX, que decía: «Porque he estudiado y reflexionado tanto, conservo la fe de un bretón; si hubiera estudiado y reflexionado más, tendría la fe de una bretona»; *De Lapparent*, geólogo y paleontólogo francés, una de las primeras autoridades científicas del siglo pasado; *Finlay*, sabio cubano que descubrió el mosquito de la fiebre amarilla; *Faura*, *Algué y Hagen*, que pueden competir con ventaja con los incrédulos cultivadores de la Ciencia de la Naturaleza.

Si buscamos nombres entre los que actualmente ocupan un puesto distinguido en el templo de la Ciencia, los hallaremos numerosos y de fama mundial: los Dres. *Carrel*, *Boissarie*, *Hélot*, franceses los tres y muy conocidos en el mundo de la medicina y de la cirugía; *Branly*, el verdadero inventor de la telegrafía inalámbrica y profesor en el Instituto Católico de París; sus inventos fueron aplicados y divulgados por el italiano Marconi; el *P. Fita*, Jesuita, Presidente de la Academia de la Historia, en España; el abate *Th. Moreux*, célebre astrónomo francés que escribía en 1911, en una de sus obras de alta vulgarización científica: «Desde hace muchos años estoy en relación con el mundo de las ciencias, y no he conocido un solo ateo entre los grandes astrónomos. La contemplación del cielo, en donde viven cada noche por el pensamiento, les ha enseñado el sentido de las palabras del Profeta: «Estrellas del cielo, bendecid al Señor».

Podríamos todavía continuar esta lista de sabios creyentes, ya bastante larga; y conste que nos hemos limitado casi exclusivamente a nombrar sabios católicos. Si hubiésemos intercalado nombres de los que profesan o profesaron otros credos, hubiera sido cosa de no acabar.

Si quisiéramos extender el cuadro de nuestro estudio y pasar revista a los grandes arquitectos, pintores y músicos de los pasados siglos y de nuestros tiempos, veríamos que el sentimiento religioso fue el inspirador de sus obras maestras y el soplo vivificante que les animó en todos los instantes de su vida.

Preguntemos a los grandes poetas y dramaturgos, y muchos de ellos nos dirán en versos inmortales su amor a Dios, a la Religión, a la Patria; a todo lo noble, a todo lo bello, a todo lo bueno. Para restringir nuestras investigaciones, dirijamos un momento las miradas hacia

la brillante constelación de los inspirados poetas colombianos, y por de pronto distinguiremos nueve astros de primera magnitud, a saber: *J. E. Caro, J. Arboleda, G. G. González, J. J. Ortiz, M. A. Caro, R. Pombo, D. Fallón, B. Peña y G. Valencia.*

Pues bien, todos ellos, sin excepción ninguna, constituyen una gloria para su Patria y para la Religión; porque todos profesaron las ideas conservadoras y cristianas, que son las llamadas a salvar a todas las repúblicas latino-americanas.

¿Qué nos dirán los grandes capitanes, los genios de la guerra, si les preguntamos sobre la importante materia que nos ocupa? Que en sus almas se unían hasta uniformarse dos grandes amores: el amor a Dios y el amor a su Patria. ¿Quién ignora que *Von Kuck, French, el Archiduque Federico, Cadorna, Porro, Joffre, Castelnau, Foch, Pétain* etc., son católicos convencidos, por no hablar de otros que son eminentemente religiosos, pero pertenecen a falsas confesiones?

No nos avergoncemos jamás de nuestras creencias. Formamos en las filas de los varones más egregios de todas las naciones y de todos los tiempos. A los enemigos que quieren ultrajarnos aplicándonos los mote de retrógrados, fanáticos etc., contestemos con las mismas armas con que pretenden herirnos. Sepan que si hubo y hay todavía ateos en el mundo, su corto número, su escasa autoridad y su misma falta de convicción y de sinceridad los hacen despreciables. Jamás hollaron las cumbres de las ciencias ni de la virtud. «Quisiera ver a un hombre sobrio, casto, imparcial y sabio decir que no hay Dios. Este por lo menos hablaría sin interés. Pero ese tal no existe». (La Bruyère).

J. G. J. (A. L. S.)

## Visita de despedida.

### I

De esto hace ya 21 años, pero lo recuerdo como si fuera ayer.

Acababa de cumplir los 15 de edad, y con el júbilo que se deja suponer en quien de mucho tiempo atrás lo esperaba recibí la noticia de que, allanadas ya las dificultades, podía ingresar en el noviciado de los Jesuitas.

Sucedía esto en Enero, y el año escolar no concluía sino en Junio. Yo que a la sazón cursaba en el Colegio de X<sup>x</sup>x dirigido por Padres de la Compañía de Jesús el quinto año de lo que en Panamá llamaríamos «Bachillerato», no pude resignarme a esperar los meses que aún faltaban para los exámenes. Y dando muy gustoso por perdido el curso oficial, y consiguientemente todo el bachillerato, a trueque de ver realizados mis ardientes anhelos de vida religiosa, a las 53 horas de recibida la buena nueva me despedía de mis profesores y de los compañeros de Colegio, y salía de él con el gozo y alegre satisfacción del que por fin alcanza lo que mucho ha deseado.

Dicho el último adiós a mis padres y dispuesto todo para mi viaje al noviciado, atenciones ineludibles me obligaron a visitar antes el magnífico Pensionado de Z<sup>x</sup>x para señoritas, y despedirme de dos de la familia que en el mismo se educaban.

Allá me dirigí en compañía de un caballero militarmente unifor-

mado y de mi antiguo maestro de retórica, ministro a la sazón del Colegio que los Jesuítas tienen también en Z<sup>x x x</sup>. Ya nos disponíamos a bajar del elegante landó que se había detenido junto a la férrea verja del hermoso parque del Pensionado, cuando nos dieron alcance montados en briosos corceles, dos correos de órdenes, espada al cinto y la tercerola cruzada sobre el arzón delantero de la silla. Llegados al estribo del coche, pararon en firme con marcial apostura sus caballos, y, previos los honores de ordenanza, entregaron al militar que nos acompañaba, y no era otro que el Comandante de la Plaza, Jefe Supremo de la región, un sobre cerrado en cuya parte superior izquierda se veía un membrete en negro con emblemas militares, y en la inferior el sello morado de la Capitanía General. Enterado de su contenido, hubo de manifestarnos aquel alto dignatario que le urgía volverse al Gobierno Militar, como en efecto lo hizo entre mil protestas de sentimiento por la separación. Con esto, entramos sólo en el Pensionado el antiguo maestro y el discípulo de X<sup>x x x</sup>.

## II

Las niñas se hallaban entonces en recreo. ¡Qué ágiles, qué risueñas jugaban con estrepitosa algazara bajo las dilatadas sombras de los eucaliptus, acacias y moreras del parque! Y para mí, sobre todo, que acababa de dejar mis juegos de Colegio, ¡qué delicioso era verlas divertirse saltando a la cuerda, lanzándose unas a otras el volante con sus palas de redcecilla, y corriendo para apoderarse en el juego de «Prusianos y franceses» (remedo de la guerra del 70) de algún general con faldas o de la bandera enemiga!

El Pensionado estaba dirigido por Religiosas, que se esmeraban en dar a la juventud femenina una educación literaria y artística lo más completa posible, pero sobre todo moral y sólidamente cristiana.

Testimonio de esta verdad la bellísima iglesia gótica que se levanta en el centro del Pensionado, en donde las educandas reciben a diario los raudales más puros de las enseñanzas y prácticas piadosas, y por medio de los Sacramentos se fortalecen con frecuencia y se preparan para los futuros azares de la vida, que no son pocos ciertamente aun en el bello sexo.

Y como prueba de que lo cortés no quita a lo valiente, es decir, que puede muy bien una señorita ser ejemplar cristiana y a la vez alegre y expansiva y tener muy buen humor, quedamos encantados al ver la animación que reinaba, no sólo en el gran parque exterior de que hablé antes, sino en los patios y jardines interiores y en los amplísimos salones de juegos.

—¡Cómo se divierten!— le decía mi antiguo maestro a la M. Superiora que nos iba enseñando con suma amabilidad el grandioso edificio del Pensionado.

—Sí, Padre, *eso* lo hacen bantante bien—contestó la Reverenda sonriendo.

Y de tal manera acentuó la palabra *eso*, que fuera necesario vivir en el limbo para no coger al vuelo la *segunda intención* de aquella respuesta. Por lo cual añadí yo, obligándola a redondear su pensamiento:

—Pero supongo que estas señoritas, a más de encomendarse a Dios y de divertirse bien, tratarán de aprovechar algo siquiera; procurarán salir de aquí hechas algo más que figurines de escaparate, inútiles para todo menos para aligerar el bolsillo de sus papás y de..... con sus caprichos y modas extravagantes.

—¡Aprovechar, aprovechar! ¡Ese es el problema! La música y sobre todo el piano, la pintura, el francés .... eso sí lo toman en general con afición y, hasta diré, con cariño: *las partes decorativas de nuestro programa*, añadió como entre paréntesis la buena Madre. Cuanto a lo demás, lo positivamente útil a una futura esposa y madre de familia, eso... .. ¡Ya se ve! ¡Casi todas tienen la desgracia de ser tan ricas!

—¡Reverenda Madre!

—Quiero decir que, como para gastar bonitamente una fortuna, para vivir en salones y teatros no se necesita saber mucho de cocina, ni de arregios domésticos, ni de costura.....; como creen seguro su porvenir.....

—¡Pero ustedes aquí no les enseñarán esos principios!

—Les enseñamos todo lo contrario. Y se conoce que al fin y al cabo son dóciles las pobrecitas a las buenas enseñanzas; pues, a pesar de «tener casi todas la desgracia de ser tan ricas», es pública fama que el éxito de sus exámenes, presididos siempre por representantes de la autoridad civil y de los centros docentes oficiales, es por extremo satisfactorio.

—Lo que prueba, añadió mi acompañante, que aquí no sólo están las niñas más libres de peligros, no sólo se las enseña a vivir bien, sino que trabajan y aprenden más que si estuvieran en esos *liceos mixtos*, en esos Colegios .... iba a decir del diablo. —Dígalo, Padre, dígalo sin miedo. ¡Ay! ¡Si es un dolor cómo está hoy la enseñanza de las niñas en los Colegios *neutros*! De ahí que nos gocemos todos del gran bien que puede hacer nuestro humilde Pensionado.

—Gran bien para las educandas, y de grandes y felices consecuencias para las familias y la sociedad, ¡si todas estas niñas y todos sus padres quisieran!.....

—Pero qué, pregunté yo entonces, ¿harto sencillo aun para comprender *ciertas cosas* en la inexperiencia de mis 15 años: ¿puede haber algún padre que no quiera la felicidad de sus hijas?

—¡Ay, joven! Sí, todos la quieren, pero ...a su modo. Salvo honrosas excepciones, los padres que tienen la desgracia de ser demasiado ricos y los que están muy metidos en el mundo, entienden su felicidad y la de sus hijos como el mundo la entiende, es decir, bantante al revés de como debe entenderse.

—Por eso he dicho yo algunas veces, repuso el Padre, que en materia de educación se invierte lastimosamente el orden: se empieza por educar a los hijos, cuando debiera empezarse por *educar a los padres*. ¡Cuán bien estaría al lado de este Colegio para las hijas, otro Colegio para la buena educación de las *madres de familia*!

—Pero como esto no puede ser, nos resignamos a hacer lo que podemos. Dios no nos exigirá más. Y esté usted seguro, Padre mío, que aunque el Pensionado fuera inútil para estas señoritas, que a Dios gracias no lo es, para nosotras siempre será utilísimo. Porque ellas quizás traten sobre todo de divertirse mientras están aquí, pero nosotras sufriremos aquí y nos sacrificaremos por ellas; ellas vendrán aquí a pasar algunos años, nosotras estaremos aquí ganando cielo.

### III

A todo esto, la amable Superiora, cuyo distinguido continente y maneras cultísimas revelaban al noble vástago de la aristocracia de sangre, la hija del ilustre Título de nobleza con ejecutorias del siglo

XV, la que para vestir el pobre hábito de religiosa tuvo que renunciar en favor de sus hermanos la no despreciable *legítima* de lo que en moneda panameña haría un millón doscientos mil balboas (B. 1.200.000); nos iba llevando casi sin darnos cuenta hasta lo más interior del suntuoso Pensionado. ¡Qué espíritu de orden! ¡Qué limpieza, qué refinamiento de pulcritud en todo!

Y por cierto que no era pestífero tampoco, sino balsámico, el aire que por allí se respiraba. Los bien cuidados jardines rebosantes de flores enviaban bocanadas de perfumes al interior del Colegio, y en sus grandes salones y clases y hasta en la misma capilla gótica, mezclado con el aroma del incienso, se aspiraba ese otro olorcillo *sui generis* que denuncia los pomitos y frasquitos y esencias de los tocadores femeninos más aristocráticos.

Lé hicimos notar a la Madre aquel olorcillo a mundo, y añadió mi profesor (muy intencionalmente según supe después):

—¿Pero doy por supuesto que aquí no entrará más que el olor?

—Ni aun el olor quisiéramos para nuestras niñas, y menos para nosotras; pero es tan sutil el espíritu de vanidad y frivolidad moderna, que se mete por todas partes.

—Ya, ya vemos que están ustedes a la altura del siglo; pues no solamente hay aquí salas de estudio y de labor, sino salas de música y de conciertos, salas de pintura, salas de gimnasia y, para que nada falte, el regio salón de actos públicos con su correspondiente escenario-teatro. No creo que las obligarán a ustedes a poner, por último, como nos han obligado a nosotros sala de esgrima.

—¡Ay Padre! créame usted: de todo son capaces.

—¿Quiénes?

—Pues, sus papás; mejor dicho, sus mamás. Porque nuestras niñas tienen también la desgracia de tener limamacitas!!

Y como para adelantarse a la extrañeza que sus últimas palabras pudieran causar en mi alma, prosiguió la Religiosa en esta forma, a la vez que me dirigía una dulce sonrisa:—«Vamos, usted ya me entiende, Padre, y espero que el señorito me habrá entendido. Hay padres de familia excelentes, muy buenas personas; madres ejemplares ¿quién lo duda? Pero quiero decir que de sus casas nos suelen traer todas las invasiones de novedades y las ocurrencias más peregrinas. Evitar las visitas es imposible y en eso está nuestro mayor contratiempo, porque con una palabra de fuera viene a tierra casi todo lo que nos esforzamos en edificar aquí dentro».

—Las mamás del gran mundo, sobre todo, deben ser deliciosas en sus pretensiones y exigencias, ¿verdad?

A esta pregunta a quema ropa, hecha por mi acompañante, la pobre Madre no contestó nada, sino que se limitó, enrojeciendo hasta el blanco de los ojos, a levantarlos suavemente al cielo entre llorosa e indignada. Bajólos luego, arqueó las cejas, y estrechó con ambas manos el pequeño crucifijo que llevaba al pecho.

—Quien calla, otorga—repuso el Padre, y prosiguió:—Por eso sería muy conveniente que contiguo a estos Pensionados de señoritas abrieran ustedes también, como antes indicaba, Colegios grandes, muy grandes, para la buena educación de *tántas madres de familia*.

—Pues ¡pobres de nosotras, Reverendo Padre! Conque no podemos apenas con las hijas solas, ¿e íbamos a cargar también con las madres? ¡Santos cielos!

—Así sería más grande la corona de méritos.

—Esperamos en Dios que no será pequeña la que nos tiene prepa-

rada; y ésa, las niñas y las madres nos la están tejiendo, sin saberlo.....

X X

Concluído el diálogo anterior y el recreo de las niñas, llamamos a nuestras dos visitandas que seguían bien ajenas a la sorpresa que les aguardaba. Una bala de cañón que reventara a sus pies, creo no les causaría tanta impresión como la simple noticia del objeto de nuestra visita.

—¡Tú al noviciado! ¿Dejar para siempre tu casa y familia?... Pero ¿desde cuándo te ha ocurrido semejante idea? .....

—¡Vaya! no desbarréis como más tontas.

—¿Y saben algo.....?

—Lo saben todo desde hace tres días. Antes de ayer me despedí de ellos.

—¡Pero tan joven! ¡Apenas cumplidos 15 años! ¡Si aguardaras.....!

Antes de despedirnos, prometieron las dos, *muy formales*,i ....! que habían de aprender a cocinar, y a barrer, y a coser la ropa, y no sé cuántas cosas más. Y la menor de ellas, criatura angelical de 13 Añiles, llegó a prometer en un arranque de generosidad infantil que aprendería a vestirse sola, sin ayuda de manos extrañas!

Cuántas veces, al recordar en el transcurso de los años aquellas ingenuas promesas que, por entendido se calla, en parte sólo muy pequeña se cumplieron, he dicho para mis adentros: ¡Infeliz sociedad moderna! ¿Adónde nos llevas? ¿adónde te precipitas? ¿Qué pretendes con esos hábitos de superficialidad, de molice, de aversión a todo trabajo, que con tesón digno de mejor causa te empeñas en infundir desde su misma niñez en el sexo femenino? ¿Esa es tu tan aplaudida y cacareada *dignificación de la mujer*?

A.

## ¿Qué es la Patria?

(*Conclusión.*)

### II

La sociedad civil, dice Balmes, es de derecho natural. En ella se encuentran organizados todos los pueblos del mundo. Sin ella, la humanidad carecería de un elemento indispensable de vida y desarrollo. Es tan necesaria, para la humanidad, la sociedad civil, como lo es al hombre el aire que respira, el pan que come y el agua que bebe. Sin ella, andaríamos—a semejanza de las fieras—por el desierto de la vida, hollando y conculcando el derecho ajeno, sin reconocer ninguna suerte de disciplina.

Descompuesta la humanidad, a causa de anarquía tanta, haríase imposible el trabajo, factor y productor de la riqueza, causa y motivo de la propiedad. Pronto, entonces, la raza humana se hundiría en el caos y desaparecería envuelta en el torbellino de las horrras de su descomposición.

Ahora bien; así como el origen de la autoridad—y por consiguiente del poder—es divino, divino es también—y por lo tanto—el origen de la



sociedad civil. Además, para que corresponda a sus fines, tiene que fundamentarse en los principios de la Religión y supeditarse a las leyes de la Iglesia. Toda desviación de la sociedad civil del verdadero y genuino espíritu ético y religioso es siempre germen anárquico que le corroe las raíces de su propia existencia.

Concebida en tales bases y en los consabidos términos la sociedad civil, en ella se engloban los intereses de todos los humanos, salvaguardados bajo la sombra de su custodia.

Ahora se comprende que, el sacrificarse por ella, es sacrificarse para algo superior a todo lo terrenal y mundano; porque, siendo la sociedad civil de origen divino, tiene fines ultraterrenales, ya que el hombre puede hallar la sanción de recompensa a su sacrificio, en el premio correspondiente de la eterna bienaventuranza. Por eso la sociedad civil es la Patria.

Nuestra Patria será, pues, la sociedad, bajo cuya égida se desarrolle nuestro espíritu tradicional, arraigado en la fe y las sanas costumbres de nuestros antepasados.

Trabajar por la Patria, sacrificarse por la Patria, es trabajar y sacrificarse para que nuestra sociedad civil evolucione siempre hacia la mayor perfección integral posible, en armonía siempre con su naturaleza de origen divino. Es trabajar y sacrificarse para que reconozca la existencia étnica y jurídica de las diversas regiones que la integran. Es trabajar y sacrificarse para que los legisladores respeten las sanas ideas y la recta conciencia de los nacionales.

Producto de la Naturaleza, y por consiguiente de la Providencia, son las diferentes nacionalidades en que se halla dividida la humanidad. Deber propio del Estado—en consonancia y armonía con su naturaleza de origen divino—es el reconocerlas y acatarlas, y procurar su desarrollo armónico e integral, con todas sus características propias y peculiares de lenguaje, costumbres, derechos, legislación, etc., etc.... Oprimir las, esclavizarlas, o querer suprimir en la sociedad civil la hermosa variedad de las regiones, ... es oficiar de tirano, violentar la naturaleza, y ahogar en su noble origen los patrióticos sentimientos de los ciudadanos.



Así como el hombre, en su derecho relativo a la vida, tiene el de quitarla a otros, para defender la suya propia; así también, la sociedad civil tiene el derecho—más aun el deber de defender su propia existencia y el desarrollo de todas sus energías hacia la mayor perfección posible; ya se trate de sus enemigos internos, perturbadores del orden social, o de los externos, esto es, de otros Estados que, conculcando los sagrados preceptos de la ética internacional, quieran hacer mangas y capirotes de los derechos inherentes a la soberanía de la sociedad civil.

De ahí nace la necesidad del ejército, cuya misión es defender la Patria—hasta el punto de morir por ella—de los atropellos, vejaciones y ataques de los demás Estados hostiles.

Ahora se echa de ver la sublimidad encerrada en la palabra PATRIA.

Patria es, pues, un dón divino, ... y defender la Patria, es defender un dón que nos dio la Providencia.

La Patria se compone—entre otras cosas—de muchas vidas, para defender las cuales, bien puedo dar una, la que tengo, la mía.

Santiago, Septiembre de 1916.

J. S. V. (A. L. S.)

## Comunicaciones.

Sociedad Española  
de Beneficencia.—Panamá.

Panamá, 30 de Octubre de 1916.

Señor Don Manuel A. Alvarez W.

*Presidente de la Asociación "La Salle".*

E. S. D.

Señor:

Deseando la Sociedad Española de Beneficencia significar de alguna manera a esa honorable Asociación la gratitud a que se ha hecho acreedora por su importante y generosa cooperación en las fiestas del Tercer Centenario de la muerte del glorioso autor del Quijote, Don Miguel de Cervantes Saavedra, verificadas en esta ciudad en los días 11 y 12 del presente mes, ha tenido a bien comisionarme para dirigir a U. la medalla que tengo el placer de adjuntarle, acuñada expresamente para recordar las fiestas suntuosas celebradas en honor del insigne manco de Lepanto; medalla que no dudo aceptará U., como símbolo de gratitud de esta Sociedad para el pueblo panameño y muy especialmente para la Asociación «La Salle» y su digno Presidente.

Con mis más sinceros votos por la prosperidad de esa honorable Institución y por la felicidad de todos y cada uno de sus miembros, tengo el placer de ponerme a su mandato.

G. GARCÍA.

Asociación "La Salle"  
Presidencia.

Número 53.

Panamá, Octubre 31 de 1916.

Señor Don Gervasio García.

*(Presidente honorario de la Sociedad Española  
de Beneficencia).*

E. L. C.

Señor:

Me es sumamente placentero acusar a Ud. recibo tanto de su apreciable carta de ayer, como de la honrosa medalla de plata con que, en nombre de la benemérita Sociedad Española de Beneficencia, ha tenido Ud. a bien obsequiarme en mi carácter de Presidente de la Asociación «La Salle», como un recuerdo de las fiestas celebradas con feliz éxito, en esta ciudad, en los días 11 y 12 del presente mes, en conmemoración del tercer centenario de la muerte de Cervantes.

Válgome de la oportunidad para manifestar a Ud. que la modesta

cooperación prestada por nuestra Sociedad al mayor esplendor de las fiestas ha tenido por objeto rendir fervoroso homenaje a la memoria de uno de los genios más conspicuos de la Raza; porque, como Asociación patriótica, al mismo tiempo que propende al bien de la Religión procura fomentar cada día más el cultivo del idioma y el desarrollo de la literatura en el país.

Suplico a Ud., en nombre de la Asociación y en el mío, se sirva expresar a esa respetable Institución, las gracias más sinceras por la honrosa cuanto inmerecida distinción de que he sido objeto.

Con mis fervientes votos por su ventura personal y deseando a esa honorable Sociedad el mayor acierto en sus labores, me reitero con la mayor consideración de Ud. atento y seguro servidor.

MANUEL A. ALVAREZ W.

## Velada Lírico-literaria

### *del Centro Católico.*

Con lleno completo tuvo verificativo, la noche del día primero, en el Teatro Nacional, la simpática velada que el Centro Católico de esta ciudad organizó para conmemorar el XIII aniversario de nuestra vida como nación independiente.

El discurso de apertura pronunciado por el Dr. Julio J. Fábrega fue comedido y adecuado al acto. El tema desarrollado con riqueza histórica fue este: «Derecho de los católicos (y por consiguiente del Centro Católico) a tomar parte en la celebración de las fiestas nacionales». El Dr. Fábrega hizo resaltar en su mesurada peroración la verdad, comprobada con hechos pasados y actuales, de que la Iglesia Católica es la sostenedora del derecho de los pueblos y la defensora de los oprimidos; que ella es la madre de la democracia bien entendida, y que estos títulos no pueden serle siquiera discutidos.

El trabajo del Dr. José de la Cruz Herrera resultó, como era de esperarse de tan competente maestro católico, erudito e instructivo. Con razón el Jurado Calificador en el concurso de los Juegos Florales no pudo menos de discernirle el primer premio.

La poesía del señor D. Enrique Geenzier, «La Epopeya del Hierro», fue bien recitada por su autor; y como trabajo literario es de bastante mérito, y como enseñanza, constituye una lección de actualidad de gran alcance, y es además una amonestación a nuestra patria, y una advertencia a todas las naciones latinoamericanas.

Los números de canto—Ave María de Gounod, y Caro nome—ejecutados respectivamente por las hábiles discípulas del Conservatorio de Música y Declamación, Da. Rafaela Duque de Ramírez y señorita María Luisa Goti, merecieronles a estas simpáticas artistas nacionales el público agasajo de sendos ramilletes de flores naturales.

El señor Meyers, discípulo también del señor Garay, competente Director del Conservatorio, estuvo feliz en la ejecución de sus dos sonatas.

La orquesta, a cargo del renombrado Maestro D. Santos Jorge, no desdijo en punto alguno de los números que hemos reseñado; antes

bien realizó el concierto del cuadro general, o velada que describimos a vuela pluma. No fue una sorpresa de la orquesta, es su virtud ametrada.

Y los cuadros plásticos... los tres bellos cuadros plásticos que presenciarnos... no podemos describirlos. Afirmamos sí que para cada parte del programa fueron broches de oro de afiligranada estructura.

Sobre el fondo de una adecuada decoración, obra del competente escenógrafo español Vallarín, se destacaban las marmóreas esculturas vivientes de «El sueño de la inocencia», la «Inspiración», y de «Leyendo a Homero» alto exponente éste del famoso Colegio de San José, orgullo de nuestra culta sociedad capitolina, y justo título de la veneración que se han conquistado en el país las virtuosas e incansables señoritas Marina Ucrós y compañeras. Fiestas como éstas enaltecen la sociedad que las ofrece y patentizan una devoción ardiente a la cultura de los pueblos.

Por esto felicitamos de todo corazón al Centro Católico de esta ciudad que con festival de tanto alcance ha querido honrar la patria e iniciar su labor salvadora reclamada ya por la misma descomposición en que van ya naufragando nuestros empobrecidos pueblos.

La fundación de este Centro era ya una necesidad entre nosotros, pues el radicalismo va mostrándose con toda la defachatez de una obsesión insensata, y no es posible mirar con indiferencia la ruina de las instituciones patrias, de las moderadas costumbres de nuestros nacionales, los agrios ataques a la Religión Católica, los que han culminado en la actual Asamblea con el establecimiento del matrimonio civil y el divorcio absoluto, impuestos al país contra la protesta de la nación, y con la nota de una abierta persecución al Clero.

Como la experiencia atestigua que las libertades absolutas desmoralizan y hacen degenerar los pueblos, es de esperarse que nuestros connacionales mirarán con simpatía el Centro Católico, y que le dispensarán el apoyo que reclama para desarrollar su programa de unión, acción social, política e industrial.

Si a la propaganda radical no se opone la propaganda moralizadora; si a la audacia del radicalismo no se opone el derecho de los católicos que en este país son la mayoría; si a la antojadiza y torcida facultad de unos servidores públicos que se apartan de la manera de ser de sus poderdantes, no se oponen la unión y la exclusión racionales en el campo de las luchas políticas; si a la actividad de las logias masónicas, origen del radicalismo que combate a Dios y a su Iglesia, en la escuela, en los empleos y en todas partes, no se opone la actividad más fecunda de los católicos; si a la prensa descarada e impía no se opone la buena prensa, la prensa católica, la tiranía seguirá su curso, y el derecho a obrar mal, a ser vicioso, y hasta a la repartición del fruto del trabajo individual entre los pillos y los honrados, entre los ociosos y los trabajadores, no tardará mucho en invadir el país y cubrirlo de inmensa lepra.

Unámonos, pues, los católicos, y hagamos frente al radicalismo que hasta con la misma patria acabará, ya que el utilitarismo que engendra en insaciable. Concentrémonos, formemos gremios, y mostremos la eficacia de la unión católica que a la vez que es de apoyo, lo es de protección y amparo.

Católico.

## El Colegio de La Salle y las fiestas patrias.

Hondo entusiasmo nos produjo la solemne velada patriótica celebrada el día 2 del presente en el Colegio de La Salle, con motivo del XIII aniversario de nuestra independencia de Colombia.

El vasto salón se llenó rápidamente de una concurrencia escogida de padres de familia y admiradores de los Hermanos Cristianos que acudían a presenciar una fiesta escolar en honor de la Patria.

El despejo, la gracia y el decoroso continente de los alumnos en el desempeño de los diversos papeles que les incumbían, la maestría de los profesores en la preparación y distribución de los variadísimos números del programa, lo selecto de las piezas musicales y de las recitaciones, la precisión de los movimientos calisténicos y la brillante elocuencia de los discursos patrióticos: todo contribuyó a afianzar más en la mente de los circunstantes la certidumbre de la competencia pedagógica de los Hermanos y de lo altamente patriótica que es la labor por ellos realizada.

Homenaje de los miembros de la "Academia La Salle" a la Patria, en el XIII aniversario de su gloriosa Independencia.

( FRAGMENTOS )

Rodolfo Herbruger.--PATRIA.

El nombre de «Patria» es un vocablo que encierra en sí una historia y se halla esculpido en el corazón de cada patriota.

El amor a la patria es el amor a Dios, el amor a los padres, el amor a la sociedad reunidos en uno solo.

La patria es nuestra madre, nuestro tesoro, nuestro bien. En su seno transcurrió nuestra infancia candorosa y sencilla, y en su glorioso porvenir se destaca, brillando con los más vivos colores, el objeto de nuestras aspiraciones, la causa de nuestra felicidad.

¡Oh patria mía! que has visto deslizarse los primeros años de los grandes hombres, que les has dado aliento en sus empresas y más tarde has adornado con mano piadosa su sepultura; que has visto morir a los héroes en el campo de batalla luchando por la gloria y has immortalizado su nombre ...

Recibe los homenajes de uno de tus hijos, que se consagra todo a tí y anhela verte próspera y grande.

Rafael A. Moreno.--A PANAMÁ.

¿Veis a esa angosta faja de tierra que une a dos continentes tan grandes y poderosas como son la América del Norte y la del Sur, y que, azotada en las bandas por dos inmensos océanos, lleva la cabeza erguida hacia el porvenir? Pues bien, ésa es Panamá, la que, orlada con las fértiles montañas de los Andes, los anchos ríos que cruzan por

sus regiones selváticas y los pintorescos paisajes que en ella se encuentran, parece ser la más bella joya de la América Latina.

¡Oh patria querida! No sé como expresarte en tu glorioso día el amor adiente que rebosa de mi alma. Mi corazón late de alegría al ver los adelantos que has obtenido desde los memorables acontecimientos de tu independencia.

Tú eres la tierra donde se meció mi cuna, donde pasé con tanta felicidad las horas de mi infancia y en la que con tanto esmero estoy cultivando mis nacientes facultades, a fin de tener algún día la gloria de poder servirte como te sirvieron los próceres de la Independencia y de morir a la sombra de tu hermoso pabellón.

---

### J. Samuel Quintero.--LA INDEPENDENCIA.

Hoy celebramos ese augusto día en que fuimos libres, en que surgió a la vida autónoma nuestra diminuta y hoy próspera República, en que al aire desplegado, comenzó a ondear ligero y orgulloso nuestro pabellón tricolor, nuncio de paz, de trabajo, de patriotismo y de gloria nacional, respetado por sus enemigos, venerados por sus hijos y admirado por el mundo.

Hoy celebramos con himnos de alegría el fausto acontecimiento de nuestra independencia, que dio por resultado el rompimiento de la barrera que separaba los dos amantes mares, dejándolos confundidos en el eterno beso de amor por tanto tiempo codiciado y abriendo de este modo el canal interoceánico, que es la obra más portentosa llevada a cabo en el suelo americano, y cuyos notorios beneficios para el orbe entero darán a nuestra patria universal renombre que pagará con creces los muchos sufrimientos que venía soportando desde la época del coloniaje hasta su separación de la república Neo-Granadina ....

---

### José María Jované A.--A MI PATRIA.

La patria es la fuente de inspiración de los poetas, el consuelo de los afligidos, la imagen del pasado, hacia la cual se dirigen nuestras miradas, la que mueve a los héroes a sacrificar su vida; es la bondad suma, es el placer, es el hogar, es lo que en la palabra humana no cabe.

Patria es aquel lugar donde nacimos, aquel rincón que no se borra de nuestra mente por más que de él nos apartemos, y que entre todos es preferido; aquel suelo querido donde mostramos nuestros primeros afectos de amor y cariño y nuestras inclinaciones, y donde experimentamos los goces de la infancia: ésa es nuestra patria.

Patria es el conjunto de los cantares, de las leyendas y de las costumbres populares; aquel lugar cuyo nombre solamente nos inspira gratos recuerdos que en los días en que la melancolía embarga nuestra alma nos sirve de lenitivo y remontan a nuestro espíritu en proyectos realizables y que convergen todos al mejoramiento de la cosa amada.

¡Oh patria mía! todo a tí lo debo; por tí todo lo sacrificaría con gusto; a tí es a quien ensanzo; feliz me consideraría, si en algo pudiese servirte.

Eres el retrato vivo de la violeta: estás como oculta entre las demás naciones por tu humildad; pero eres la que te arrebatas las miradas por tu sencillez y gracia.....

¡Oh Panamá! lugar de mis ensueños y recuerdos, nombre que jamás se borra de mi mente; yo te saludo en tu glorioso día.

### Temístocles Araúz O.--LA PATRIA.

Rarísimas son las personas que no han sentido por la patria ese amor vehemente que se asemeja tanto al amor tierno y sencillo que se profesa a una madre.

Madre podemos también llamar a la patria, porque ella nos ha amamantado y acariciado desde que abrimos por primera vez nuestros ojos a la luz, desde que el sol vino a iluminar nuestro semblante y nuestra mirada se extendió a contemplar la naturaleza, que es prueba de la grandeza de su Creador.

La patria es el todo . . . En país extraño una persona siente la necesidad de regresar al suyo propio, porque considera que allí su libertad no es tan completa como la que se goza en la patria, que los amigos no son tan sinceros, que la naturaleza no sonreirá a su paso .....

Por la patria se sacrificaron los héroes a quienes tributamos hoy nuestro agradecimiento y por ella debemos nosotros hacer cuanto esté a nuestro alcance, porque el verdadero patriotismo más que con palabras se prueba con hechos.

### Isaac J. Fábrega.--LA LIBERTAD AMERICANA.

....El Istmo de Panamá que, después de su independencia (1821) sintiéndose débil para vivir en el laberinto de naciones bien organizadas, había, por propia voluntad, formado parte de la República de Colombia, sufría de una manera quizá más cruel que cuando era posesión de la monarquía española. La guerra civil, esa calamidad espantosa que destroza, que devasta en las naciones como la langosta en la campiña, arrasó de uno a otro confín el territorio colombiano, llevándose entre torrentes de sangre y torrentes de lágrimas las risueñas esperanzas de los istmeños, amantes de la paz y la concordia que son las bases del legítimo bienestar.

¡Todo era destrucción! luto! corrupción! odio! huérfanos harapientos que morían ansiosos de pan sobre la sepultura de sus padres! mujeres que bañaban con su llanto el rostro pálido de los esposos arrebatados por las balas fraticidas! amigos que sin piedad se destruían! Los suspiros se unían a las voces de la metralla. No se conocían otros instrumentos de trabajo que la espada y la bayoneta; ni otros instrumentos de música que el clarín y el tambor, ni otra ley que la fuerza, ni otra sinceridad que la traición, ni otra religión que la del exterminio.

Pero cuando existe el patriotismo lo imposible se alcanza, porque él obra para con un pueblo de la misma manera que el Nazareno para

con el muerto de Betania: «Levántate», le dice y el pueblo aunque sea ya cadáver pestilente recobra la vida y sale milagrosamente de la sepultura.

Conociendo Panamá cuán escasas eran las fuerzas con que contaba para separarse de aquella nación que le hizo padecer tan rudos designios, obtuvo, mediante considerables concesiones de territorio, el apoyo de los Estados Unidos del Norte.

Con la ayuda de esta potencia respetable dejó a Colombia para vivir independiente. Todo se transformó como por arte de encantamiento: los partidos políticos dieron tregua a su lucha destructora para formar con la unión de sus colores el emblema nacional, sobre el immaculado campo de la paz; los horizontes sombríos se aclararon; el cielo teñido con el vapor de la sangre derramada, recobró su serenidad y en una aurora inolvidable surgió tras de los montes el radiante sol del tres de Noviembre, nuncio de la felicidad istmeña y de la completa libertad americana.

---

### Azael A. Vásquez.--SALUDO A MI PATRIA.

Día feliz, día de gloria es el de hoy para todo panameño verdaderamente patriota... ¿habrá alguno que no se sienta palpar de gozo en tan magna fecha?

¡Yo te saludo, Patria mía! Mi corazón está henchido de alborozo al contemplarte...; te venero cual santa reliquia; nunca te borrarás de mi mente, porque tú eres para mí el conjunto de los seres más queridos que existen sobre la tierra.

¡Querida Patria! si tuviera el dón de la elocuencia, cantaré tus glorias con pompa y majestad, pero como no poseo tan precioso dón, lo que te ofrendo en este día son mis sinceros votos de ventura y preseridad.

Recibe, Patria querida, este humilde homenaje que te ofrece un ferviente hijo en el aniversario de tu glorioso nacimiento.

---

### Prudencio Ayala.--LA PATRIA.

... En ella se encierra todo lo grande, todo lo bello, todo lo sublime y, en fin, los mayores bienes terrenales del género humano.

Fuera de ella no tenemos amigos, ni hay placer, ni alegría, ni bienestar; ni tenemos franqueza, ni honradez y hasta la verdad se nos oculta. Los paisajes de los suelos ajenos no nos hablan tan clara y sencillamente como los nuestros; las flores de aquellos campos no tienen aquel aroma y aquella frescura con que nos brindan las flores vírgenes del suelo nativo. Las estaciones ponen más de relieve las riquezas de nuestra patria: en ella no vemos aquella palidez de lirio en la naturaleza que desmaya; en ella sentimos más vivificantes y resplandecientes los rayos de nuestro sol; la luna ilumina con mayor claridad las obscuras honduras de los valles; los pájaros modulan trinos más armoniosos que los de otras tierras; la puesta del sol es más melancólica y triste, su salida más refulgente y más llena de vida.



# COLEGIO "LA SALLE"

NOTAS DEL MES DE OCTUBRE.

I EXÁMENES TRIMESTRALES.

NOTAS SEMANALES.

## 1º AÑO PREPARATORIO.

- I T. Alvarez, J. Champsaur, E. Boom; J. Alió, S. Tapia.
- II A. Ramírez, E. Sotillo, F. Young, N. Durán, S. Tapia.

## 2º AÑO PREPARATORIO.

- I C. Romeo, G. Sosa, F. Pimentel, M. de Diego, N. Aguilar.
- II F. Pimentel, C. Romeo, P. Abad, J. Ford, G. Medina.

## 1º AÑO ELEMENTAL (A.)

- I E. Vallarino, E. Benedetti, E. Durling, H. Falla, O. Pérez.
- II E. Durling, R. de Diego, O. Pérez, E. Bededetti, G. Brid.

## 1º AÑO ELEMENTAL (B.)

- I M. Muñoz, J. Papi, B. Domínguez, F. Champsaur, J. Farré.
- II J. Farré, J. Papi, J. Denis, J. Ramos, F. Champsaur.

## 2º AÑO ELEMENTAL (A.)

- I P. Gambotti, V. Avila, C. Blanck, T. Ford, D. Méndez.
- II P. Gambotti, L. Paredes, M. Castillo, V. Avila, C. Blanck.

## 2º AÑO ELEMENTAL (B.)

- I K. Ford, A. Donderis, C. Jované, A. Noguera, R. Acevedo.
- II K. Ford, R. Acevedo, A. Donderis, J. Carbone, R. Jurado.

## 3º AÑO ELEMENTAL.

- I R. Jiménez, J. Morán, A. Bernal, S. Castro, C. Miró.
- II J. Morán, A. Bernal, C. Miró, F. Chong, S. Castro.

## 1º AÑO SEGUNDARIO.

- I C. Arias, R. Alvarez, J. Alió, A. Lescure, L. de Paredes.
- II M. Aguilera, J. Alió, A. Lescure, C. Arias, L. de Paredes.

## 2º AÑO SEGUNDARIO.

- I J. Jované, R. Marciacq, E. Linares, H. Fábrega, J. Jiménez.
- II J. Jované, R. Moreno, E. Linares, M. Pélez, F. Icaza.

## 3º AÑO SEGUNDARIO.

- I O. Vásquez, T. Araúz, R. Orillac, A. Vásquez, I. Fábrega.
- II R. Orillac, O. Vásquez, T. Araúz, A. Vásquez, I. Fábrega.

## 4º AÑO SEGUNDARIO.

- I C. Roquebert, J. Grimaldo, R. Henríquez, R. Jaén, J. Susto.
- II C. Roquebert, J. Grimaldo, R. Henríquez, R. Jaén, J. Susto.